

pláticas desde la ventana

Subjetividades territoriales

Laura Rodríguez

Profesora de Historia y Geografía, Universidad Austral de Chile.
Licenciada en Educación, Universidad Austral de Chile.
Master of Arts in Geography Syracuse University, Estados Unidos.
Master of Professional Studies in Community Landa Planning State, University of New York, Estados Unidos.
Doctora en Ciencias Humanas, Universidad Austral de Chile.



¿Podemos hablar siempre de objetividad en la geografía, o de una geografía positiva, con claros límites entre sus distintos componentes y certidumbres de su posicionalidad sobre la superficie terrestre? ¿o más allá de estas certezas mantenidas durante los últimos siglos, hoy parecen fracturarse, dando lugar a nociones como la territorialidad, que más bien parecen claudicar su fijación estricta y categórica a un delimitado espacio? Agnew (1994)¹ establece, por ejemplo, que en los sistemas de parentesco o clanes, el espacio es ocupado como una extensión de la pertenencia a un determinado grupo, más que ser exclusivamente la residencia de quienes lo habitan, tal como sucede en los estados territoriales. Entonces hoy nos preguntamos si es posible incorporar las subjetividades en la definición de los territorios, considerando que estas son producidas socialmente y por esta misma razón sus bordes son contestados por las cambiantes significaciones otorgadas a éste. Por otra parte la espacialidad, en opinión de Agnew, es cómo el espacio se representa y cómo éste tiene un efecto en los habitantes. Entonces el arraigo a ciertos territorios, junto con el proceso de construcción de identidad de quienes lo habitan, estaría fuertemente influido por la representación que se hace del espacio.

Aquí cohabitan aspectos materiales, junto con procesos imaginarios del territorio. El paisaje, siendo un elemento constitutivo de la geografía, siendo una unidad de la vista, nos permite aproximarnos a esta idea del sujeto y las posibles lecturas que hace de lo que considera una unidad geográfica, como también de una que es excluyente. Dentro de esto, en lo que es considerado el espacio urbano, también el sujeto elabora lecturas respecto del paisaje y toma decisiones basadas en esas lecturas subjetivas respecto de la organización material de lo que lo rodea. Podríamos establecer que al hablar de producción de subjetividades, entendemos que no son naturales al individuo, sino que se van constituyendo en un proceso dinámico, fuertemente influido por la representación que hace o en la cual ha sido educado para hacer. Por esto que surge el espacio social, que si bien existen condiciones objetivas, puestas en un lugar, estas no serían completamente definitivas del espacio. Tampoco serían concluyentes, sino estarían siempre bajo el ojo de la sospecha, por ser inciertas y cambiantes. Los espacios sociales dependen, en alguna medida, del proceso de construcción de la memoria asociada a ellos. Pero también de la interferencia permanente de nuevas tecnologías, que producen rupturas en la noción de lo que alguna vez se consideró un espacio en común.

El desafío entonces es, por decirlo de alguna manera, considerable. Cómo entendemos esas subjetividades y más aún, cómo las hacemos parte del lugar que habitamos. Tal como lo dice Agnew, siendo la espacialidad una forma de representación, de tal modo que produce un efecto en nosotros, esa manera en que los territorios son dinámicos en su significación, también lo será nuestra relación con éste. La singularidad del mundo en el cual nos desenvolvemos, entrecruzado por aparatos tecnológicos que desestabilizan los espacios, comprimiéndolos en algunos casos y en otros expandiéndolos, nos enfrenta a una incertidumbre geográfica, donde la nomenclatura objetiva ya no nos permite observar un mundo o los diversos mundos o planos que nos rodean. En esta singularidad, es necesario y urgente prestar atención a las distintas subjetividades puestas en el lugar, con el propósito de aprender a caminar sobre un terreno menos a la deriva. Por último, no se trata de desconocer ciertas condiciones objetivas, sino más bien incorporar el sentido construido socialmente del territorio, de forma de dar respuestas más acertadas a la complejidad que nos rodea. ▲▲

¹ Agnew, J. 1994. *The territorial trap: the geographical assumptions of international relations theory*. Review of International Political Economy 1(1):53-80.